

BOLETÍN

de la Conferencia San Julián, de San Vicente de Paúl.

Este Boletín se envía gratis á los socios de esta Conferencia, á los pobres adoptados, y, hasta donde lo permita la tirada, á las demás personas piadosas que lo soliciten.

Toda la correspondencia, al Director del Boletín, Peso, 2.

Para no gravar los fondos de la Conferencia, los gastos de este Boletín se cubren con los modestos donativos que gusten hacer las personas piadosas, sean socios ó no. Los donativos deben remitirse al Tesorero de la Conferencia, Santa Lucía, 2.

¿DE QUÉ HEMOS DE HABLAR CON EL POBRE?

Esta pregunta sirve de respuesta cuando algunos nos hacen presente el poco tiempo que estamos en casa del pobre, donde no pueden pasar las visitas de cumplimiento. ¿Con quién cumplimos? Dios vé su inutilidad, el pobre la siente, nuestros superiores la comprenderán por los resultados, el mundo no nos mira, nosotros mismos... ¿Qué idea tenemos de nuestra santa misión si creemos llenarla con algunos minutos de asistencia material? ¿Cómo nuestra conciencia no nos acusa de abusar de la confianza de los que confían á nuestro celo un cargo que tan mal desempeñamos, y de estar en un puesto que otro ocuparía más dignamente?

La visita del pobre puede dividirse en cuatro clases. La que se ha llamado de *corredor*, reducida á ver al pobre y darle el socorro material, sin sentarse, tal vez sin entrar en su casa, ni acabar de subir su penosa escalera.

La de *cumplimiento*, en que el visitador se sienta, está muy amable, habla algunos minutos de cosas muy indiferentes, y se va.

La de *amigo*, que se prolonga, y en que se habla de las necesidades del pobre, de sus faltas, de los medios de mejorar su conducta y su posición, y se dan consejos y consuelos.

La de *padre*, que es todo lo larga que el caso requiere, y frecuente según la necesidad; en que se ríe y se llora, se reprende ásperamente y se consuela con amor; en que se habla mucho, en que se guarda silencio ante dolores sin re-